

Intervención del Presidente de la República en Recepción de Firmas que Solicitan
Modificar Ley de Violencia Intrafamiliar
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
AL RECIBIR FIRMAS QUE PIDEN MODIFICAR LA LEY DE VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR

SANTIAGO, 30 de Mayo de 2000.

Bueno, en primer lugar, quiero a todas ustedes darles la bienvenida acá al Palacio de La Moneda.

En segundo lugar, quiero agradecerle a María Antonieta y a nuestra ministra, el que han hecho posible tener esta conversación en la mañana. Por segunda vez desde que asumí la Presidencia estamos en una reunión como ésta. Tuve una reunión en Puente Alto con un grupo de 15 mujeres, todas las cuales habían sufrido de la violencia intrafamiliar, fue una reunión más extensa que ésta, emotiva, un poquito fuerte, porque ellas contaron sus experiencias, lo que les había ocurrido, el largo camino que muchas tuvieron que recorrer hasta llegar a encontrar una forma de solución de su problema. En tres o cuatro casos el problema todavía no se había solucionado, subsistía, en otros casos el problema sí se había solucionado.

Ahora, a raíz de esta desgracia que ocurrió con Verónica, ustedes han tomado conciencia nuevamente sobre algo que es muy importante, y lo que hemos aprendido, yo diría, son por lo menos tres cosas: primero, cómo hacemos conciencia que este problema existe y que este problema hay que abordarlo y no hay que esconderlo, porque se requiere valentía para enfrentar el problema. Toda mujer, toda persona que es objeto de violencia intrafamiliar requiere de mucha valentía cuando llega un momento en que dice "voy a reconocer que tengo este problema, y voy a tener que recurrir a alguien que me ayude", pero recurrir a alguien que me ayude significa tener que ser capaz de decir "sí, tengo este problema, me golpean porque", es algo íntimo. Uno no quiere andar ventilando sus problemas por la vida, verdad. Pero hay un momento en que es necesario hacerlo.

Entonces, lo primero es cómo hacemos posible que esto sea un signo de orgullo, de satisfacción, porque implica una gran valentía dar el paso de decir "sí, tengo este problema y lo voy a abordar".

Segundo, cómo creamos centros de acogida, de orientación, cuando se tiene este problema, a dónde se va, a dónde se recurre, hablamos con la vecina, hablamos con la compañera de trabajo, hablamos con nuestros padres, compartimos con ellos, ¿dónde vamos?

Y entonces, en esa reunión en Puente Alto me recuerdo que una mujer decía "yo no sabía que existía esto, un centro de acogida a donde poder ir, y hasta en tanto no descubrí esto no supe qué hacer". Entonces, lo segundo es cómo establecemos, incentivamos a los municipios, incentivamos a distintos sectores para que haya centros de acogida.

Y lo tercero, es qué hacemos con la legislación, que es el motivo por el cual está aquí María Antonieta, la parlamentaria, está nuestra ministra, en donde la ley de violencia

intrafamiliar se aprobó una vez que volvió la democracia, se legisló sobre este tema, pero como toda legislación podemos ahora perfeccionarla y mejorarla. Hay un conjunto de áreas en donde debiéramos ser capaces de aprender de lo que hemos conocido en estos años de aplicación de la ley y cómo podemos entonces sacar adelante.

Y en ese contexto, entonces, yo les quiero agradecer esta campaña de ustedes, de mujeres por la vida, porque esta campaña tiene que ver con algo tan central, cómo exigimos respeto a nuestra dignidad de personas, porque nuestra dignidad de personas se ve violentada cuando hay violencia.

Así como queremos tener un país donde todos nos respetemos, el domingo vimos un lindo ejemplo de respeto, verdad, abrimos el Palacio de La Moneda, abrimos un conjunto de edificios, porque todo chileno, toda chilena, tiene derecho a mirar esos edificios que son de todos nosotros, y la gente ejerció eso con dignidad y con mucho respeto también para los edificios, porque muchos me decían, "cómo ¿y usted se atreve a hacerlo? Si usted abre La Moneda la gente quizás qué es lo que va a hacer". La gente sabe actuar bien, es parte de la dignidad. Tener una ley que mejore lo que tenemos respecto al tema de la violencia intrafamiliar es parte de nuestra dignidad.

Queremos un país donde estas cosas no ocurran, y cuando esto ocurre, porque hay gente desvaría que hace que esto ocurra, queremos entonces tener dónde ir, una ley que nos ampare y atrevemos a hacerlo con dignidad.

Y entonces yo quiero felicitarlas a ustedes, felicitarlas porque ustedes ante un hecho triste, pero por Verónica, para ella y por ella, es que me parece tan importante esta reunión, porque de un hecho que nos golpeó a todos, ustedes han sido capaces, primero, de organizarse, y decir "nos vamos a organizar nosotros, no vamos a esperar que nadie nos venga a decir lo que hay que hacer", se han organizado, han recolectado firmas y después decidieron, "esto se lo entregamos al Presidente para que él nos interprete y modifique la ley". Es como se debe hacer, porque los problemas sociales se abordan entre todos, y se abordan mucho mejor cuando los problemas sociales surgen desde la raíz misma de donde son.

Entonces, quisiera concluir, primero, felicitándolas por lo que han hecho; segundo, adquiriendo un compromiso, el compromiso que, conjuntamente con la diputada, conjuntamente con nuestra ministra Delpiano, vamos a la brevedad a ver las modificaciones indispensables, que es lo que ustedes están pidiendo. Y por cierto, que cuando enviemos estas modificaciones en el mensaje, en las explicaciones de por qué lo enviamos yo voy a hacer referencia a esta reunión, a lo que ustedes han hecho, hacer una referencia a Verónica, porque queremos que eso no ocurra nunca más, y que esto sirva, entonces, -es difícil decirlo, verdad-, pero, de consuelo a una familia que está muy triste, pero a lo mejor puede servir saber que esto que ocurrió, que produce tanta tristeza, también es un llamado de atención a cómo debe reaccionar un país.

Y yo les quiero decir que todo Chile está con ustedes en esto, acompañándolas en esto, y no me cabe duda que esto que ocurrió nos va a permitir también avanzar más rápido para que no ocurra nunca más. Ese es un compromiso que tomamos todos como familias chilenas, yo con mi mujer, con mi familia y con una familia más grande, que son los que aquí están, porque ahora toda la familia chilena está acompañándolos a ustedes.

Es triste que nos pongamos en movimiento a partir de una desgracia, pero sería más triste que hubiera ocurrido la desgracia y no hiciéramos nada, ¿verdad? Y ahora estamos aquí a partir de esa desgracia que ocurrió, que nos movilizó a todos y nos dolió mucho a todos, y que eso sirva un poco de consuelo.

Y felicitaciones a ustedes por haber tomado esta iniciativa y felicitaciones a Bernarda, Elizabeth y María, por el testimonio que nos dieron esta mañana. Bueno, muchas gracias por esta visita, gracias.